CAPITULO VIII.

VAGANCIAS NOCTURNAS.

REFLEXIONES E IMPEESIONES.

EN LA PLAZA DE ARMAS. FRENTE AL QUE FUE PALACIO DE MEDRANO.
EN EL TEATRO, DENTRO Y FUERA.

Es la luna, un eterno acreedor del sol en el sistema planetario; á este último astro le pide prestada su luz. Aquella, que en un sentido poético, le llamamos de plata. Esa luz que, en la tierra como en la mar, amolda el espíritu á las emociones de ternura, al romance de la vida, al sueño del sentimiento. Sólo las almas enteramente depravadas, permanecen indiferentes, al influjo directo que sobre el espíritu y el pensamiento ejerce esa luna, faro esplendente de la noche que, rompe los velos de las tinieblas, é ilumina el humano cerebro, como también alumbra la tierra y los mares.

Es inexplicable el poder de esta luna sobre los

sentimientos y la imaginación humana. La mitología egipcia, la deificó al grado de adorarla bajo el nombre de Isis. Nuestros toltecas, hicieron otro tanto, levantando en su honor, hace ya algunos siglos, una de esas pirámides que en las llanuras de Teotihuacán, son hasta el presente, tanto para el arqueólogo, como para el historiador, monumentos que encierran en sus antros, la historia del arte y de la civilización de pueblos, cuyas creencias y sentimientos religiosos encuentran sus orígenes en la India y en el Asia. El egipcio, llamábale á su diosa, *Isis*; el tolteca, bautizó con el nombre de *Meztli Itzacual* á la pirámide de la luna, semicónico monte artificial, peremne templo al aire libre; sin más cúpula, que la celeste y estrellada bóveda del cielo; sin más altar, que aquel en el que descansaba sobre su pedestal, la grotesca figura de la diosa de sus creencias idólatras. Pero en el fondo de la conciencia egipcia, como en la del tolteca, la misma idea, el mismo sentimiento: ¡la adoración del astro esplendoroso de la noche!

Los asirios y los griegos también la deificaron; y los latinos, le rindieron culto bajo las denominaciones de Diana y de Juno Lucina. Mas sobre raza alguna, creo que, el planeta puede haber ejercido tan poderoso influjo sobre la imaginación, como aquel que, este planeta ejerció sobre los magos de Tesalia, que á decir de la historia, en los encantamientos de éstos, al invocar la luna, creían hacerla descender sobre la tierra!

Pensaba en todo lo citado, sentado en un asiento del delicioso jardín de la Plaza de Armas y en noche encantadora, por su estilo, como lo son aquí, las mañanas con su risueña aurora, ó las tardes con su coloración vivificante y siempre inspiradora.

Si la mañana, pues, comienza por sonreiros en esta Guadalajara, y los lindos crepúsculos de la tarde os envuelven con luz encantadora, ¿qué de extraño es entonces que al desaparecer de la celeste bóveda, y el horizonte misterioso esos colores dignos de una paleta del Ticiano, se reemplacen las nubes de violeta y de oro, con las de plata, dignas acompañantes del astro lunar que, con sueños de poeta, y velos de gasa, envuelve y adormece á esta ciudad de monumentos y jardines, de música y de flores?

Es esta Plaza de Armas, el centro más precioso de toda esta ciudad. Vagar aquí de noche, es vagar con todo un poema en la cabeza, cuyos cantos realistas lo forman las bellísimas mujeres que en las noches de serenata, concurren á este sitio como un torrente de hadas que invaden los jardines. Flores animadas, hermanas del lirio y la azucena, de la rosa y de la violeta, del pensamiento y de la trinitaria.

Hay aquí, dos costumbres que llaman la atención de todo forastero. Primera: las damas y las jóvenes en su mayor parte dan vueltas en la Plaza enteramente solas, quiero decir, sin más compañía que la de su sexo bello, y los hombres todos juntos también, tomando la dirección opuesta al rumbo llevado por las damas, forman dos filas que se encuentran sin entrelazarse en ningún punto dado. Ir contra esa corriente femenil, es el ideal del hombre; ver ese cordón de flores animadas que pasan ante la vista de todos como un kaleidoscopio, es el feliz aliciente para ir al jardín del Zócalo en las noches de retreta.

La otra costumbre que llama sobremanera la atención, es aquella que tiene el pueblo bajo de no mezclarse con la gente de tono, ó la preponderante clase media, que en este lugar tiene el suyo aparte,

y es aquel que entre una fila de naranjos, forma el borde de la gran banqueta del jardín.

En cuanto á la primera costumbre hay algo qué decir en pró y en contra. En pró, diré que es buena en cuanto á lo que pueda concernir á la independencia de la mujer, que á mi juicio, parece estar aún más emancipada y libre aquí, que en parte alguna de nuestra República. Se nota en la mujer tapatía, ese aire de independencia altiva y señorial que caracteriza á la inglesa y á la americana del Norte. Esbeltas y serias, emancipadas de la dueña y las costumbres que, el influjo de una civilización y costumbres orientales ejercieron en ella, en tiempos no remotos, cierto dominio y tiranía fuera y dentro del hogar, andan por todas partes muy respetadas, y libres como las aves en los bosques, la montaña ó la pradera. Pero el contra de todo este conjunto digno de nuestro siglo, que tiende á emancipar á la mujer, lo encuentro palpitante entre ciertos resabios de nuestra educación española, y de nuestra raza latina en América. Estos resabios, son la intolerancia por parte de ciertas familias, en no permitir frecuentemente, el contacto social entre la mujer y el hombre. Hé aquí por qué en esta Guadalajara, como en otras partes del país, tenemos tan limitado contacto con las del sexo opuesto. Romántico, muy romántico será para la soñadora juventud, amar á una mujer desde su reja en la ventana, ó el barandal de su balcón. Romántico será verla en este jardín, en noches en que, bañada como las flores por la plateada luz de la luna, es animada flor, en movimiento rítmico con los acordes musicales de inspiradora danza ejecutada por la banda en el Kiosco. Más si al romance propio á nuestro sentimental carácter, y debido también á las costumbres y al mágico poder de un clima que, se atavía con flores y verdores de eterna Primavera, agregásemos algo más práctico, para el cange de las ideas y sentimientos, sin el mutismo propio á los seres que se ven y se aman desde distancias convencionales, yo creo, que habría mayor felicidad en nuestros hogares, y menos desengaños é infidelidades en la difícil vida conyugal. Yo soy también, de los que me atrevo á sostener que, la falta de trato social y la mezcla más frecuente entre ambos sexos, nos es perjudicial en alto grado.

Escribiendo un extranjero sobre esta *Plaza de Armas*, y después de opinar que es el parque más bello de la ciudad, hablando en seguida de la belleza de la mujer, de sus gallardas figuras, de sus facciones clásicas, de sus ojos cargados de potencia magnética, de su donaire y de su andar de reinas, se lamenta de que ésta, siga en aquella costumbre primitiva de pasear por la plaza sola y en dirección contraria á la del sexo feo, el cual tiene de contentarse con las miradas seductoras de ésta, al acaso arrojadas al pasar junto de ella. Mas luego agrega: "No cabe duda, que "esta costumbre pronto ya pasará, y en porvenir no "muy lejano, se verá á los jóvenes de ambos sexos "paseando del brazo como se usa en otros países."

Varias noches, en mis vagancias nocturnas, he venido aquí, á filosofar y recoger el pensamiento con las impresiones del día. ¡Cuánto he gozado en esta plaza-jardín! En diversas ocasiones me había propuesto otorgar el premio de belleza á la joven más bella *(á mi juicio)*, que concurriera á este paseo nocturno, centro favorito y social de esta ciudad Reina, de todas las demás de nuestro suelo. ¡Vana empresa! Otorgar aquí un premio de belleza, es tan dis-

paratado, como decir cuál es la perla más hermosa que contiene el Golfo de Cortés en Baja California.

La Plaza de Armas, debe juzgarse bajo sus dos aspectos nocturnos. Así la he juzgado yo. Primero: cuando á la luz de eléctricos focos, se ve en ella mucha animación, á esa hora de las siete á las nueve de la noche, cuando las hadas aparecen en ella; cuando los acordes de la música resuenan por sus ámbitos, para perderse en los portales adyacentes como fragmentos armoniosos de un conjunto celeste; cuando las flores naturales despiden sus perfumes para compartirlos como el *huele de noche,* que otorga su embriagador aroma con suma esplendidez y nocturna franqueza. Este es muy bello aspecto, como lo es muy atrayente escena. ¿Pero qué dirá, pues, el amigo de la soledad, el filósofo y el estudiante de la vida, con el aspecto opuesto al ya descripto en este sitio? Quiero decir, con ese aspecto también arrobador por su estilo, cuando se queda *solo* en esta Plaza en comunión consigo mismo con las flores y con todo ese conjunto formado por la soberbia catedral, el vetusto Palacio del Gobierno y los simpáticos portales, sin más luz que la luz de las estrellas ó la luz de la luna entrevelada por las nubes, que en la región de cirrus, luchan por ocultar el gran astro de plata.

Vagando por entre los camellones de las flores bellísimas, notaba lo fructífero de este suelo, con clima tan especial para la propagación de las plantas; entonces comprendía que en el Jardín Botánico (*) se hayan podido cultivar 74 familias, con 217 especies diversas, cuando con poco esmero, y sin mucho trabajo, se ven tan lindas plantas y flores desde las pobres casas de los barrios, hasta los grandes palacios de la opulencia y la riqueza de esta bella Metrópoli, donde todos demuestran predilección por las flores. Hé aquí, el secreto del por qué á cada paso, tropieza el viandante por muchos lados con los naranjos, las aromáticas gardenias blancas como la perla, las atmosféricas, las camelias y hortensias típicas de esta Guadalajara y de sus jardines públicos y privados.

(*) Este jardín está situado en la huerta del antiguo convento de Santa María de Gracia, y tiene de superficie 8,584 metros cuadrados, que contienen dos veneros de agua y un estanque. Aquí también se dan cátedras sobre Botánica.

Investigando las causas civilizadoras que han dado orígen al desenvolvimiento progresista de esta Guadalajara, encontraremos que, si mucho puede deberse á la localidad y á las primeras razas españolas que inmigraron aquí, después de la conquista de Nuño de Guzmán, mucho también se debe á que los hijos de este suelo, por naturaleza propia, revelan aptitudes singulares para las bellas artes como también para las ciencias. Se nota en todo aquí, que hay mucho amor á lo bello, mucho anhelo por todo lo que viene bajo la forma del progreso. En un Estado como éste, donde tanto valor se dá á la música y á las flores, preciso es que haya mucho sentimiento, y donde hay sentimiento, fuerza es que haya corazón para sentirlo y expresarlo todo; y en donde hay ésto, todo lo hubo para los pueblos. El patriotismo, el hogar, la familia, las bellas letras y las artes, sólo pueden hallarse y vivir donde existe el sentimiento. No son por ventura, los países más cercanos al Polo Norte, en donde tiene nacimiento la poesía, el arte y la música de las naciones civilizadas. En la región eterna de los hielos, sólo el valor intrépido del hombre, su audacia y su constancia, encuentran esos laureles que adornan á otras frentes por el triunfo y las conquis-

tas de cosas bien ajenas por cierto, á las exploraciones gigantescas de la región polar.

Los habitantes, pues, de estas regiones jaliscienses, tienen perfectamente definido su carácter por causas climatológicas, por antecedentes que buscan sus orígenes en la raza que vino á conquistarlos, de la que en todos casos conserva el sentimiento religioso, el anhelo por lo grande, la afición á lo bello, el sueño por lo ideal. ¿Qué de extraño es todo esto, cuando natura misma aquí, predispone al hombre al sentimiento, á la poesía y el arte?

En un pueblo como éste, se comprende la filantropía; se explica uno la razón de ser de sus monumentales edificios arquitectónicos, de sus grandiosas instituciones de pública beneficencia, de sus magníficos baños, del estado de sus planteles de educación, de su soberbia Basílica, de sus templos católicos, de su ilustrado clero, de su Gobierno progresista, y en fin, de tanto y tanto que es materia inagotable para el historiador, el filósofo, el hombre pensador y aun para el que, como yo, vaga en busca de los progresos y de la historia de la patria, doblemente interesante como cuando en Jalisco y su capital, se nos presenta ataviada y llena de atractivos y, tan arrobadora, como una leyenda oriental, cuyas fantasías encuentran su realismo ante una enseñanza objetiva indisputable.

***

Cuando ha sonado la última nota de los acordes armoniosos de las bandas militares, ó de la Escuela

de Artes (digna de oirse igualmente), comienza la concurrencia á dispersarse, y cada quien se dirige al hogar. No tarda mucho en hallarse la bella Plaza de Armas, tan desierta como el panteón. La ciudad, también asume un aspecto solitario y tranquilo. Dormitan las flores en los jardines y el policía en las esquinas de las calles, con sobrada razón también dormita como puede. Conforme avanza la noche, más notables se hacen las pisadas del casual transeunte, cuyos tacones dejan oír un eco pavoroso en los largos y solitarios portales, ó en los embanquetados de las calles. En mis vagancias nocturnas, tan sólo me he encontrado con uno que otro briago de tequila, ó algún amante de Teruel, feliz Tenorio en charla ó en espera de su novia cerca del enverjado ó rejas de una ventana. Por ciertas calles, he observado una que otra *fonducha* (*) abierta á deshora, y donde se servían muy olorosos platos, cuyo condimento es famoso en esta Guadalajara, en donde tan buena en general, es la alimentación. En algunas vagancias recordaba á Granada, cuando el eco de una voz entonando sentidas y armoniosas coplas cantadas con acompañamiento de *jaranita* ó de guitarra, me hacían sentir que, esta raza mezclada, lleva en sus venas mucha sangre andaluza, y que es sentida, valiente y soñadora como la del árabe.

Había vagado mucho en esta noche, y un tanto fatigado había llegado orillas del riachuelo de San Juan de Dios, que atraviesa la ciudad y corre de SO. á NE. Me encontraba por el Oriente, su parte más extensa; iba á cruzar un puente (el de Medra-

(*) Las denominadas *pollerías* de Guadalajara, célebres por sus pollos fritos, sus *moles* y sus firjoles con tostada.

no) cuando determiné sentarme en sus bordes, y desde éstos, contemplar la vetusta población. Estaba solo; el silencio quedaba interrumpido, de vez en cuando, por un perro que ladraba (¿seguramente á la luna?), pues nadie había por allí á quien ladrarle. En medio aquel caserío que se veía por doquier, se destacaba en una esquina inmensa, una casa pintada de amarillo y con unos balcones y ventanas tan antiguas, que revelaban desde luego, su origen de arquitectura colonial. Es esta casa, á decir del vulgo, ¡una mansión de espantos! Antiguo *Palacio de Medrano* y conocido bajo este nombre, está envuelta su historia, en trágico romance de una Julieta y un Romeo, cuyos amores terminaron de una manera tan sensible, tan estupendamente dramática, que después del transcurso de muchísimos años, convertidos ya en siglos, conmueven al lector y le interesan vivamente.

En noche como ésta, en que las gruesas nubes luchaban con la luna, y los efectos de claro-oscuro hacían más imponentes los objetos, la contemplación del lugar y aun parte del edificio, donde se verificó la acción dramática, tenía de producir mayor efecto en el espíritu, que si esta historia hubiera sido relatada al espectador, lejos de aquí y en plena y vivificante luz del día.

Lamento en extremo que, no obstante mi empeño en recoger algo nuevo tocante á esta romántica historia, no haya podido obtener más pormenores que aquellos, ya demasiado conocidos de todos en esta población, y de que se hace mención en más de un libro ó Guía de Guadalajara. Pero frente á este edificio histórico, y en un sitio que igualmente lo es, me parece imposible evocar los recuerdos sin repetir la

historia, por mucho que de todos sea ya muy conocida.

Relatan las crónicas de esta ciudad y de su fundación, que Cristóbal de Oñate, rival de Nuño Beltrán de Guzmán, mandó eregir un palacio para "el real Oidor;" pero que fué de corta duración en el poder éste de Nueva Galicia, debido á un episodio amoroso y romántico que tuvo desastroso fin.

Hallábase á la sazón como jefe de los asuntos públicos, un D. Francisco Pareja, no sé si por ventura, pariente de aquel Juan de Pareja, nacido de padres esclavos en el siglo XVII, pintor sevillano, de portentosa habilidad, después de haber sido humilde limpiador de pinceles del insigne Velázquez, para quien también molía los colores con que pintaba aquellos cuadros de que más tarde fué fiel imitador, y que por influjo del rey de España, consiguió le manumitiese el dicho Velázquez. Sea esto como fuere; sería ó no el pintor de *Nuestra Señora de Guadalupe* [entre otros lienzos de escuela religiosa], descendiente del célebre oidor de Guadalajara; pero lo que es un hecho averiguado, es que, este gran caballero, tenía una hija de rara y atrayente hermosura, y que en aquel entonces, llego á ser víctima y heroina de una pasión é historia desgraciada.

Ignorando el nombre de la hija de Pareja, le llamaré Julieta, como daré á su amado el de Romeo, por ignorar también el suyo; pues es el caso, que con ciertas diferencias (no niego de importancia), la romántica historia de este Romeo y Julieta de Guadalajara, tiene cierta similitud en el fondo, y el influjo social de un siglo y sus costumbres, con la de los célebres amantes de Verona, cuya historia patética y trágico desenlace, inspiraron á genios como Shakes-

peare, á escribir una de las más bellas tragedias de la literatura universal.

Curioso, y interesante sería tener detalles sobre los amores de aquella joven hija del oidor, así como también sobre su amante. Sabemos tan sólo que era muy joven y sumamente bella; pero ignoramos su verdadero tipo y algo más importante: el sitio ó país de su nacimiento; mas infiero que debe haber venido de Andalucía, cuando su padre fué nombrado oidor de la Real Audiencia en la Nueva Galicia. En cuanto á él, nada se sabe; pero se conjetura por sus actos en la acción dramática motivada por su causa, que debe haber sido todo un hidalgo de capa y espada, un digno hijo de Palayo, un Romeo español del siglo XVI.

Es más que probable, que ella no sabía escribir, cosa generalmente prohibida á las de su sexo en su época, en que la pobre, como la opulenta mujer, no tenía más educación que la de los modales, ni más instrucción que aquella religiosa impartida por la madre ó por el confesor. Así, pues, no es extraño que archivo ninguno haya recogido correspondencia epistolar, que nos pudiera dar idea del carácter y de los sentimientos de ambos, como en casos análogos ha sucedido en otras partes.

Todo lo que cuenta la historia de estos jóvenes, es que, se amaban con pasión propia á su raza y aun á la localidad; y se asume que sus amores fueron de balcón á la calle, y nada más, cuando el oidor se oponía (no se sabe por qué) á los amores y á la unión de su hija con aquel á quien ella había elegido por esposo. Se dice, que el padre de la joven había jurado prohibir el matrimonio, mas no se dice en qué fundaba su oposición.

Puede conjeturarse, que pudiera existir algún feudo de familia, cosa común en aquellos siglos, ó que el joven Romeo, no tuviera todos los timbres de nobleza indispensables para pretender la mano de la hija de un *oidor*, ó que fuera *pobre*, circunstancia agravante en toda época, para pretender el enlace con joven rica ó de elevada posición social, cuyos padres (presumo con honorables excepciones), siempre buscan ó desean hombres opulentos para matrimoniar las hijas.

Pero á aquella oposición sistemática del oidor Pareja, en los amores de su hija, tenía que presentarse la faz común y natural á todo siglo y caso semejante. Quiero decir: la solución del problema por medio del rapto, convenido entre ambas partes interesadas.

El rapto, que ha sido considerado por siglos y en todo país civilizado, como un delito ante la ley y ante la sociedad, puede sin embargo, considerarse bajo dos faces distintas. Primera: aquella con circunstancias agravantes, como son las de llevarse á una mujer por fuerza ó con ruegos eficaces y engañosos. Segunda: aquella en que se efectúa el rapto, como resultado de un plan preconcebido y con plena anuencia, conocimiento y voluntad de la mujer.

La hija de Pareja, se encontró en el segundo de estos casos Es decir: convino evadirse con su amante, como único medio positivo, de poner fin á la oposición paterna en su matrimonio.

Cuenta, pues, la tradición de la romántica historia, que una noche, mientras Pareja estaba en el lecho del dolor, el ardoroso amante de su hija, acercándose con cautela á este edificio palaciego del fundador de Guadalajara, no se detuvo, hasta llegar debajo al

balcón que guardaba el tesoro de su cariño. Pendiente de su llegada estaba ella, cuando con anticipación había colocado una escalera de mano por fuera del balcón, escalera atada ahí por sus blancas y delicadas manos. Dejo á la consideración del lector escenas como ésta, para buscar la similitud de estos amantes con los de Verona, y prosigo en mi narración.

La noche estaba obscura, y la ausencia de luz favorecía los designios de estos amantes. Todo hasta aquí iba bien. Con singular cautela, comienza el Romeo á trepar la escalera, llega al balcón, lo recibe su amada, los caballos estaban dispuestos aguardando abajo para llevarlos á la carrera lejos, muy lejos, ¡tal vez para siempre del hogar paterno! Pero hé aquí, que en los momentos de mayor angustia, de silenciosa y conmovedora espectativa, se deja oír un ruido.... Alguien se ha levantado de su lecho.... se oyen pisadas, se abren y cierran puertas, no hay tiempo que perder, es preciso bajar esa escalera, montar esos caballos, soltar las bridas, fugarse á todo escape! Pero ¡oh destino manifiesto! En los momentos de mayor angustia, se interpone entre esos amores y ese rapto, un tercero, una figura humana que, con espada en mano, hace frente al raptor de Julieta. ¡Era su hermano, otro hijo del oidor Pareja!

Se provoca, como era natural, un lance; se efectúa un desafío, y al misterioso silencio de la alcoba, se sigue por momentos el imponente y mortífero choque de dos aceros de Toledo, bien templados, como los corazones de sus dueños. ¡Instantes indecibles de vigorosa lucha, en los que esta Julieta debe haber sentido una angustia horrorosa! ¿Y después? ¡Ay! un cadáver ensangrentado separaba para siempre á

ese Romeo y Julieta.... El hermano, había muerto; no era posible, pues, que la hermana sobreviviera á tan fatídico acontecimiento. Loca, fuera de sí, horrorizada, rehusa seguir á su amante con estas verídicas palabras:

—"¡Nos separa á los dos, de hoy en adelante, un río de sangre!"

Se fuga Romeo; y ella.... cuélgase de ese balcón, con el mismo cordel que había servido para amarrar aquella escalera de mano por donde estaba proyectada la evasión!

Estaba escrito: que aunque esta Julieta, de apellido Pareja, no formaría *pareja* con aquel Romeo de la Verona del reino de la Nueva Galicia.....

La interesante crónica, de esta tan romántica historia, no nos dice cuál fué por fin el paradero del amante, más sí nos dice cuál fué el del infortunado oidor, que al saber lo ocurrido con sus hijos, muere también de gran pesar en su lecho de sufrimiento.....

Finaliza esta tan trágica historia, con el entierro en un mismo día, y á una misma hora, del padre, el hijo y la hija. En el compendio histórico del Sr. Navarrete, aparece este rumbo ser en aquel entonces, el más importante de esta ciudad; y se trasluce que así fuera, puesto que aquí estaba ubicada en este ex-palacio la residencia del oidor Pareja, y aun el Palacio Episcopal también estaba en este vecindario. Pero como era natural, y en siglo tan sumamente supersticioso, como lo era el XVI, fué tal la consternación que se apoderó del vecindario con la trágica escena verificada aquí, que el terror hacía ver á los habitantes las fantasmas del padre y sus dos hijos, vagando por el palacio y los bordes del río, y á consecuencia de estas fantasmagorías, abandonaron la mansión pa-